

Notas de París

La rebelión femenina

Nelson A. Vallejo G.

Lo que queda de la "rebelión femenina" en Francia es una fatiga sexual que busca poco a poco el camino del orden espiritual y de la relación amorosa. El amor verdadero es una disposición de constante afición por el otro y no, como podría pensar Freud, la descarga pulsional del yo. Si el amor fuera sólo una descarga pulsional del yo, centro de tensión libidinal y pasional, dicha descarga podría enfrentarse sobre cualquier objeto: un espejo, por ejemplo por qué no, la superficie pulida de un lago, como lo hace narciso. Ese tipo de amor es un encierro total del yo y no nos interesa para hablar de relaciones afectivas sinceras entre los hombres.

La rebelión femenina comienza en los años sesenta. Su símbolo es tal vez Brigitte Bardot. ¿Qué significa "rebelión femenina?" Es ante todo un oponerse, sea violentamente sea pasivamente, a la autoridad legal. En ese sentido la rebelión es un decir *no* a algo y un decir *si* a otra cosa. Así vemos en la rebelión femenina un decir *no* a la posición legal que ocupaba en el seno de la sociedad francesa la mujer "clásica"; es decir la mujer de la casa, la que cría los chiquillos, hace de comer, lava la ropa y se ocupa en general de los detalles domésticos. Esto dentro de un punto de vista interior. Dentro de un punto de vista exterior, es decir, político, la mujer "clásica" es difícilmente aceptada en los medios públicos o universitarios, así que en el universo de grandes negocios económicos y políticos. La mujer "clásica" debía quedarse en casa para ser, como

dirían los clásicos: "el reposo del guerrero". Aunque hoy en día se crea que esta idea de la mujer es banal o como dirían algunas "machistas", será necesario recordarle un poco el papel de la mujer en la historia de la humanidad para mostrarle así que ella, así como los niños, no se ocupaban de la guerra, ni de comandar una tropa de guerreros, ni de ir a la conquista de un territorio peligroso. A excepción tal vez de las dichas "amazonas" (mujeres guerreras que habitan en una isla ocupada únicamente por el sexo femenino). Nosotros vemos en esta fábula, fruto sin duda de la imaginación femenina, el primer mito de la mujer liberada. La mujer se libera entonces diciendo *no* a la sociedad clásica que construye el orden político, económico e intelectual sin dar una entrada precisa a la mujer. Ese *no* es igualmente más profundo cuando se indaga el mundo del cuerpo. La mujer dice *no* a la tiranía machista que toma la mujer como un simple objeto de placer. En el acto sexual clásico, interpretación bíblica, la mujer es únicamente el ser privilegiado de la naturaleza para garantizar la reproducción de la especie. Por eso la educación católica enseña que el acto sexual debe tener un sólo fin y sentido: la procreación. El placer no es de orden físico sino espiritual, y se produce al dar gracia al Señor por permitir a simples creaturas sin importancia, colaborar con la continuación de la creación: la extensión de la naturaleza humana. Sin embargo la rebelión femenina descubre la existencia de un placer físico al cual hasta entonces, sólo el hombre había participado plenamente. El invento de la píldora anticonceptiva en los años sesen-

ta dará, por decirlo así, luz verde a ese placer físico ya que la mujer podrá gozar de la relación sexual de igual manera que el hombre y sin la pesada responsabilidad de quedar en embarazo a cada vez que dicho acto se lleva a cabo. Sin embargo existe, en la realización física de toda pasión o placer físico, un momento funesto. Es el momento en que dicha pasión se nos sube a la cabeza y nos gobierna y envenena. Dicho proceso toma, en la rebelión femenina, el nombre de *libertinaje*.

Es así que el personaje central de la novela de Françoise Sagan, (1) BUENOS DIAS TRISTEZA, y que pasa en Francia como la primera escritora de la rebelión femenina, es una chiquilla de 17 años que hace el amor no por amor sino por placer. El libro, publicado en 1954 creó en París escándalo y confusión; sin embargo era la época de una rebelión cultural, de una tremenda aparición de la modernidad.

(1) F. SAGAN, escritora francesa nacida en Cajarac en 1935.

De esta época, el movimiento surrealista es un buen testigo. El mismo Breton decía que la revolución, o cambio de valores de la sociedad, comenzaba con una revolución espiritual, o cambio de valores personales; sin embargo, algunos confundieron, como el personaje de SAGAN, la rebelión espiritual con la rebelión corporal. Es por eso que en la imagen popular la rebelión femenina se presentó no tanto desde las alturas de una perspectiva espiritual sino desde la banalidad de una simple relación corporal. Creando así un campo de libertinaje y no un orden de encuentro entre la

mujer "moderna" que se ocupa del mundo político, económico y familiar con la misma fuerza y competencia, y el hombre "moderno" que comienza a interesarse de cerca al mundo de la mujer. Respetando y escuchando lo que ese mundo tiene para decirle.

Las consecuencias de dicha rebelión femenina son políticas y morales. Del punto de vista político, se consiguió que el gobierno votara leyes que dieran a la mujer las mismas posibilidades laborales que al hombre. Del punto de vista moral se aceptó que la mujer pudiera gozar del acto sexual tanto como el hombre sin que por esto, y necesariamente, fuera la responsable total de la generación humana. Así, tanto la sociedad como el gobierno, aceptó sin remordimientos, los métodos anticonceptivos. Por otro lado, el gobierno francés, aceptó el aborto. Teniendo como argumento la voluntad femenina de tener un hijo y no la voluntad divina.

Hoy, una vez el paroxismo de la rebelión femenina alcanzado con el libertinaje, la mujer francesa prefiere abandonar su independencia física y económica para seguir al hombre amado, casarse y tener hijos que crezcan en un hogar seguro y tranquilo. Pues, dice F. SAGAN en una entrevista hecha por el periódico LIBERATION a comienzos del año: "El verdadero problema de la rebelión femenina no es el poder hacer el amor sin que ello sea un tabú, sino la soledad que se siente luego de un número olvidado de encuentros de amores de una noche. Léi estadísticas sobre el número de personas que viven solas en París, es un horror! No hay otra solución que de vivir a dos, en pareja".